

CAPITULO I.

Antigüedad de la Historia de Yucatan.—Primeros pobladores.

No se conoce con certidumbre el origen de la historia de Yucatan. Se pierde, como la de muchos pueblos célebres y antiguos, en la noche de los tiempos. Remóntase el primer eslabon que se puede vislumbrar de ella, á muchísimos siglos ántes que aportaran á las playas yucatecas las hinchadas velas de los navegantes españoles, siendo entónces conocida la tierra, por los naturales, con el nombre de *Maya*, *Yucalpeten* y *Chacnovitan*, y designada con el de Onohualco por los del interior del continente.

Dícese que de la parte de Oriente y de la de Occidente vinieron los primeros pobladores de Yucatan, y aunque no se ha acertado á fijar de una manera precisa la época, ni á explicarse de donde hubiesen procedido, sábese que fueron colonias tultecas.

Se han suscitado cuestiones sobre el doble origen de los pobladores, porque llama mucho la atencion la unidad de raza y lengua de los indios mayas ó yucatecos, cuando la tradicion y la historia aseguran que han venido de opuestos puntos. Fr. Diego López de Cogolludo dice sobre esta materia, lo siguiente: “En algunos escritos que dejaron los (*indios*) que primero su-

pieron escribir, y están en su idioma, se dice que vinieron unas gentes de la parte occidental y otras de la oriental..... dificultad ocasiona cómo viniendo de tan diversas partes unos y otros, hablen *una lengua tan antigua, que no hay noticia haya habido otra en esta tierra*. Pero puede ocasionarlo que habiendo sido los unos más que los otros, ó por guerra, ó por trato y comunicacion, emparentando unos con otros, prevaleciese el idioma, usos y costumbres de los que eran más, que se llevaron tras sí á los ménos.”¹ Este mismo autor, citando á otro, dice: “El haber venido pobladores del Occidente á esta tierra, aunque ya (*los indios modernos*) no saben quiénes ni cómo vinieron, conviene con lo que dice el P. Torquemada en su Monarquía Indiana..... Si de la parte Oriental vinieron otras gentes que poblaron esta tierra, ni entre ellos hay yá, por tradicion ni escrito, certidumbre de qué parte vinieron, ni qué gentes fueron, aunque se dice que de la isla de Cuba.”²

Así, los primeros pobladores vinieron, á lo que parece, de Cuba ó del Oriente, á la vez que del Occidente, esto es, de la parte de Méjico. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Yucatan aparece siempre poblado por una sola y misma raza que hablaba igualmente un solo idioma, y esta raza era tulteca: los historiado-

¹ Cogolludo. Hist. de Yucatan, lib. IV, cap. III.

² Id. loc. cit.

res y un manuscrito antiguo que aún se conserva, y que ha sido copiado y firmado por D. Juan Pío Pérez, lo testifican así. Y á más de que los monumentos arqueológicos lo enseñan también con no escasa claridad, la historia de la nacion tulteca, la más antigua, la más célebre y la más civilizada entre todas las americanas, derrama gran luz sobre el origen tulteca de los mayas ó yucatecos. Creemos indispensable, por lo mismo, dar aquí un resúmen de la historia de los tultecas. Hélo aquí, segun el célebre jesuita mejicano D. Francisco Javier de Clavijero, en su interesante obra *Historia antigua de Méjico*. “La historia de los primeros pobladores de Anáhuac, dice, es tan oscura, y son tantas las fábulas que la envuelven (como sucede á la de todos los pueblos del mundo), que no sólo es difícil, sino casi imposible llegar al descubrimiento de la verdad, en medio de tanto cúmulo de errores. Por el testimonio venerable de los Libros Santos y por la tradicion universal é inalterable de aquellas gentes, consta que los primeros pobladores de Anáhuac, descenden de los pocos hombres que la Divina Providencia preservó de las aguas del Diluvio, para conservar la especie humana sobre la tierra. Ni tampoco puede dudarse que las naciones que antiguamente poblaron aquellos países vinieron de los septentrionales de América, donde muchos siglos ántes se habían

establecido sus abuelos. En estos dos puntos están de acuerdo tultecas, chichimecos, acolhuas, mejicanos y tlascalenses; pero no se sabe quiénes fueron los primeros habitantes ni el tiempo de su tránsito, ni las circunstancias de su viaje y de sus primeros establecimientos. Algunos escritores que han querido penetrar en este caos, guiados por débiles conjeturas, vanas combinaciones y pinturas sospechosas, se han perdido en las tinieblas de la antigüedad, adoptando ciegamente las narraciones más pueriles y más absurdas.....

“La nacion de los tultecas es la primera de que se conservan noticias, aunque muy escasas, Desterrados éstos, segun decían ellos mismos, de su patria Huehuetlapallan, pueblo, en cuanto puede conjeturarse, del reino de Tollan, de donde tomaron su nombre, situado al Nordeste de Nuevo Méjico, empezaron su peregrinacion el año primero *Télpatl*, es decir, el 596 de la era vulgar. Detuviéronse sucesivamente en muchos puntos de su tránsito el tiempo que les dictaba su capricho, ó el que permitían las provisiones que encontraban. Donde quiera que juzgaban oportuno hacer una larga mansion, fabricaban casas y cultivaban la tierra, sembrando maíz, algodón y otras plantas cuyas semillas llevaban consigo para no carecer nunca de lo necesario. De este modo anduvieron vagando y di-

rigiéndose siempre hacia el Mediodía, por espacio de ciento cuatro años, hasta que llegaron á un punto al que dieron el nombre Tollantzinco, distante cincuenta millas del sitio en que, algunos siglos despues, fué fundada la famosa ciudad de Méjico. Marcharon durante toda su expedicion bajo las órdenes de ciertos capitanes ó señores, que eran siete en la época de su llegada á Tollantzinco. No quisieron establecerse en este país, á pesar de ser suave su clima y fértil su terreno; sino que pasados apénas veinte años, se retiraron cuarenta millas hacia el poniente, donde en las orillas de un río, fundaron la ciudad de Tollan ó Tula, del nombre de su patria. Esta ciudad, la más antigua, segun parece, de la tierra de Anáhuac, y una de las más celebradas en la historia de Méjico, fué la metrópoli de la nacion tulteca, y la corte de sus reyes. Principió su monarquía en el año octavo *Acatl*, es decir, el 667 de la era vulgar cristiana, y duró trescientos ochenta y cuatro años.....

“.....Los tultecas fueron celebradísimos entre todas las naciones de Anáhuac, por su cultura y por su excelencia en las artes, tanto que en los siglos posteriores se daba el título de tulteca, en señal de honor, á los artistas de sobresaliente mérito. Vivieron siempre en sociedad, congregados en ciudades bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos y el saludable

yugo de las leyes. Eran poco inclinados á la guerra, y más propensos al cultivo de las artes que al ejercicio de las armas. Las naciones posteriores deben á su industria moral el maíz, el algodón, el pimientó y otros frutos utilísimos. No sólo se empleaban en las artes de primera necesidad, sino tambien en las de lujo. Sabían fundir el oro y la plata, y por medio de moldes daban á estos metales toda especie de formas. Trabajaban diestramente las piedras preciosas, y ésta fué la clase de industria que les dió más celebridad; pero nada los hace más acreedores al aprecio de la posteridad, que el haber sido los inventores, ó á lo ménos los reformadores del arreglo del tiempo, adoptado despues por todas las naciones de Anáhuac, lo que supone, como despues veremos, muchas observaciones y conocimientos exactos en astronomía.

“El caballero Boturini, apoyado en las historias más antiguas de los tultecas, dice que observando éstos, en su antigua patria Huehuetlapallan, la diferencia de cerca de seis horas entre el año solar y el civil que tenían en uso, los pusieron de acuerdo, por medio de un día intercalar que introducían de cuatro en cuatro años, cuya innovacion se verificó ciento y más años ántes de la era cristiana. Dice, además, que en el año 660, reinando Ixtlilcuechahuac en Tula, un célebre astrónomo llamado

Huematzin, convocó, con beneplácito del rey, á todos los sabios de la nacion, y con su auxilio trazó aquel famoso libro que llamaron Teo-amoxtli, esto es, libro divino, en el cual se exponía, por medio de diferentes figuras, el origen de los indios, su dispersion despues de la confusion de las lenguas en Babel, sus peregrinaciones en el Asia, sus primeros establecimientos en el continente de América, la fundacion del imperio de Tula y sus progresos hasta aquella época. Describían en el mismo libro, los cielos, los planetas, las constelaciones; el calendario de los tultecas, con sus ciclos; las transformaciones mitológicas, en que se comprendía la filosofía moral de aquellos pueblos; y los arcanos de la sabiduría vulgar, bajo los emblemas ó geográficos de los dioses, con todo lo relativo á la religion y á las costumbres. Añade el mismo Boturini que en las pinturas de los tultecas se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte de nuestro Redentor, el año séptimo *Tochtli*, y que algunos españoles doctos y versados en la historia y en las pinturas de los tultecas, confrontaron su cronología con la nuestra, y hallaron que aquella nacion contaba, desde la Creacion del Mundo hasta el tiempo del Nacimiento de Jesucristo, 5199 años, lo que está de acuerdo con la cronología del calendario romano.

“Sea lo que fuere de estas curiosas anécdotas, que dejo al juicio de los lectores sensatos, es

cierto é indudable, para todos aquellos que han estudiado la historia de las naciones de que nos ocupamos, que los tultecas tenían ideas claras y distintas del Diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, y aún nombraban sus primeros progenitores que se separaron de las otras familias en aquella division universal..... Por lo que hace á la religion, eran idólatras, y segun lo demuestra la historia, fueron los inventores de la mayor parte de la mitología mejicana; pero no sabemos que practicasen aquellos sacrificios bárbaros y sangrientos que despues se hicieron tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores texcucanos creyeron á los tultecas inventores de aquel famoso ídolo que representaba al dios de las aguas y estaba colocado en el monte Tlaloc. Es indudable que fabricaron, en honor de su dios preferido Quetzalcoatl, ¹ la altísima pirámide de Cholula, y probablemente tambien la de Teotihuacan, en honor del sol y de la luna, monumentos que aunque desfigurados, subsisten todavía.” ²

Conocida ya la historia de los tultecas, segun la refiere el verídico Clavijero, particularizémosla más, respecto del célebre personaje

¹ Quetzalcoatl entre los tultecas es Kukulcan entre sus descendientes los mayas, como despues veremos.

² Clavijero. *Historia antigua de Méjico*, lib. II.

Quetzalcoatl, que no es otro que el Kukulcan de los mayas.

En la misma obra citada, el autor dice así: “Quetzalcoatl, esto es, sierpe con plumas, ¹ era en todas las naciones de Anáhuac el dios del aire. Decían que había sido gran sacerdote de Tula, ² y que era hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos negros y largos, de barba poblada; que por honestidad llevaba siempre la ropa larga; que era tan rico que tenía palacios de plata y de piedras preciosas; que era muy industrioso, y había inventado el arte de fundir los metales y de labrar las piedras; que era muy sabio y prudente, como lo daban á entender las leyes que había dado á los hombres, y sobre todo, su vida era austera y ejemplar; que cuando quería publicar alguna ley, mandaba al monte Tzatzitepec (monte de clamores), cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oía á trescientas millas de distancia; que en su tiempo crecía el maíz tan abundante, que con una mazorca había bastante para la carga de un hombre; que las calabazas eran tan largas como el cuerpo humano; que no era necesario teñir el algodón, pues nacía de todos colores, y que todos los demás frutos y granos eran de correspondiente

¹ Sierpe con plumas, que en el idioma azteca se decía *Quetzalcoatl*, se dice *Kukulcan* en el maya ó yucateco.

² Tula fué capital de la nacion tulteca.

grandeza y abundancia; que en la misma época había una muchedumbre increíble de aves bellísimas y canoras; que todos sus súbditos eran ricos; en una palabra, los mejicanos creían que el pontificado de Quetzalcoatl había sido tan feliz como los griegos fingían el reino de Saturno, al que tambien fué semejante en el destierro, pues hallándose rodeado de tanta prosperidad, y queriendo Tezacatlipoca, no sé por que razon, arrojarlo de aquel país, se le apareció en figura de un viejo, y le dijo que la voluntad de los dioses era que pasase al reino de Tlapallan, y al mismo tiempo le presentó una bebida, de la que Quetzalcoatl bebió, con esperanza de adquirir por su medio la inmortalidad á que aspiraba; pero apénas la hubo tomado, sintió tan vivos deseos de ir á Tlapallan, que se puso inmediatamente en camino, acompañado de muchos súbditos, los cuales le fueron obsequiando con músicas, durante su viaje. Decían que cerca de la ciudad de Quauhtitlan arrojó piedras á un árbol, quedando todas ellas clavadas en el tronco, y que cerca de Tlanepantla estampó su mano en una piedra, la cual enseñaban los mejicanos á los españoles, despues de la conquista. Cuando llegó á Cholula le detuvieron sus habitantes y le confiaron las riendas del gobierno. Contribuyó mucho á la estimacion que de él hacían los choluleses, ademas de la integridad de su vida y de la

suavidad de sus modales, la aversion que mostraba á toda especie de crueldad, tanto que no podía oír hablar de guerra. A él debían los choluleses, segun sus tradiciones, el arte de la fundicion, en que tanto se distinguieron despues; las leyes con que desde entónces se gobernaron; los ritos y las ceremonias de su religion; y segun otros, el arreglo del tiempo y del calendario.

“Despues de haber estado veinte años en Cholula, determinó continuar su viaje al reino imaginario de Tlapallan, conduciendo consigo cuatro nobles y virtuosos jóvenes. En la provincia de Goatzacoalco los despidió, y por su medio mandó decir á los choluleses que estuviesen seguros que dentro de algun tiempo volvería á regirlos y á consolarlos. Los choluleses dieron á aquellos jóvenes el gobierno, en consideracion al cariño que les profesaba Quetzalcoatl, de los cuales unos contaban que había desaparecido, otros que había muerto en la costa. Como quiera que sea, aquel personaje fué consagrado dios por los tultecas de Cholula y constituido protector principal de la ciudad, en cuyo centro le construyeron un alto monte y sobre él un santuario. Otro monte con su templo le fué despues erigido en Tula. De Cholula se propagó su culto por todos aquellos países, donde era venerado como dios del aire. Tenía templos en Méjico y en otros lugares, y áun algunas na-

ciones enemigas de Cholula tenían en aquella ciudad templos y sacerdotes dedicados á su culto, y de todas partes acudían allí gentes en romería á hacerle oracion y á cumplir votos. Los choluleses conservaban con suma veneracion unas piedrecillas verdes, bien labradas, y decían que habían pertenecido á su númen favorito. *Los yucatanenses se gloriaban de que sus señores DESCENDIAN DE QUETZALCOATL.* Las mujeres estériles se encomendaban á él para obtener la fecundidad. Eran grandes y célebres las fiestas que le hacían, especialmente en el *año divino*, á las que presidía un riguroso ayuno de ochenta días, y espantosas austeridades de los sacerdotes consagrados á su culto.”¹

Como se ve, todo esto pertenece á lo que debemos llamar tiempos heroicos de los pueblos americanos, y como los antiguos del viejo continente, sus escritores, más bien poetas que historiados, llenaron de fábulas las narraciones históricas. En toda la historia de Quetzalcoatl encontramos de histórico á un gran legislador entre los tultecas, como Solon y Licurgo entre los griegos. Quetzalcoatl, por la influencia de sus virtudes y de sus leyes, abrió para la nacion tulteca, una era tal de felicidad, que se describe como su siglo de oro; mas á vuelta de todo esto, el gran personaje es desterrado del

1 Clavijero. Op. cit. lib. VI.

país; una gran compañía de aquellas gentes, por tanto tiempo acostumbradas á andar errantes, se propone honrarlo y mostrarle su amor, siguiéndole; llega á Cholula donde permanece por algun tiempo, y se hace amar por sus virtudes, por las buenas leyes que les da y por las artes que él y los suyos les enseñan; continúa en seguida su camino con la colonia tulteca que le sigue, y además aquellos cuatro jóvenes choluleses que á orillas del mar le dejan y regresan á su país; atraviesa el mar, y aporta á las playas del imaginario Tlapallan, Yucatan en realidad.

¿Pero hay tambien, entre los mayas, fundamentos históricos, para deducir que el célebre Quetzalcoatl, y probablemente la colonia que le acompañaba, hubiesen venido á Yucatan?

Los hay, tan explícitos y terminantes, como se ve por los manuscritos históricos, los documentos públicos, las tradiciones y monumentos, en que los historiadores de Yucatan se han fundado para decirlo así.¹ Es, pues, seguro y constante que aún cuando se ignorara absolutamente qué pueblo fuese el que vino del Oriente á poblar á Yucatan, el que de la parte de Occidente vino, fué tulteca, y tulteca fué la dinastía

¹ Véase á López de Cogolludo, *Historia de Yucatan*, lib. IV, cap. VIII; á Landa, *Relacion de las cosas de Yucatan*, § VI; y á Herrera, *Década IV*, lib. X, cap. II.

que reinó sobre los mayas. Pero no es esto sólo: al ver la unidad de raza y de lengua en el pueblo maya, á pesar de la duplicidad de su origen, y al ver, sobre todo, cómo Quetzalcoatl es recibido por este mismo pueblo, no como un extranjero, sino como un antiguo compatriota, debemos entender que aunque haya aparente duplicidad de procedencia, en cuanto al tiempo y los lugares del tránsito, no hay, sin embargo, más que un solo y mismo origen. López de Cogolludo y Torquemada dicen que segun los relatos de los antiguos indios, los primeros pobladores que vinieron del Oriente, debieron proceder de Cuba. Y bien: siendo tan propensos á las continuas peregrinaciones aquellas gentes, ¿no podía haber en Cuba, como de tránsito, una colonia tulteca que hablase la lengua maya, y que dejando aquella isla viniese á la Península de Yucatan, donde se estableciese y se gobernase, en relaciones con la masa principal de sus conacionales en el Occidente? Además de esto, como luego veremos en su lugar respectivo, es un hecho histórico que á la ruina de la nacion tulteca, sus principales restos vinieron á Yucatan, y no por esto se encontró diferencia de idioma, de leyes y de costumbres.

En cuanto á darse alguna explicacion acerca del tránsito de los primeros pobladores de estas regiones que, originarios todos del antiguo mundo, los encontramos pasando á Yucatan, viniendo

do unos de Cuba y otros bajando de Méjico ó Anáhuac, hé aquí la que conviene dar, y que es por cierto muy satisfactoria: "Separado (el continente americano), dice un autor, de Europa y Africa por una parte, y por otra de los confines de Asia por dos Océanos, toca casi á la Europa, al Nordeste, por la Groelandia; y al Asia, al Nórdoeste, por el estrecho de Behring. Hacia el Océano Pacífico, una cadena de montañas no interrumpida, como un inmenso pliegue, corriendo de Norte á Sur, domina las dos Américas, desde las regiones habitadas por los Esquimales hasta el estrecho de Magallanes. Esa cadena de montañas no deja entre ella y el Océano Pacífico, al Oeste, más que una lengua de tierra relativamente estrecha, miéntras que del lado del Este, al contrario, el continente se extiende, se recorta, está surcado por anchos ríos y dominado por grupos de montañas secundarias.—Admitiendo *á priori* que las Américas hayan sido ocupadas por gentes que vinieron del Norte, las que se hubiesen presentado por el estrecho de Behring debían naturalmente seguir el país situado al Oeste entre las montañas y la mar, y descender poco á poco, á fin de encontrar climas favorables, hasta la altura del grado 20, es decir, de Méjico; y las que habiendo salido de Groelandia, hubiesen desembarcado en la tierra de Labrador, debían siempre, buscando un cielo más dulce, descender hacia los

Estados del Ohío, ocupar el litoral de la Carolina, extenderse hasta la península de Florida, reconocer la isla de Cuba, y poco despues Yucatan." ¹

Ningun inconveniente hay, pues, en que, áun en los tiempos primitivos de la poblacion de América, y suponiendo hipótesis más avanzadas que las primeras, pero no infundadas, el pueblo destinado á tener por patria la península de Yucatan, hubiese sido desde entónces una colonia tulteca que separada desde el Asia de su nacion principal, entrase al continente americano por distinto camino que ésta, y tomasen ambas posesion de Yucatan, viniendo por opuestos rumbos, como dos ríos que teniendo un origen comun, se separan, se cruzan, se precipitan en opuestos cauces, y vuelven á juntarse.

Mas despues de todas estas conjeturas históricas más ó ménos plausibles, la verdad en el fondo es que no hay memoria de que Yucatan hubiese tenido en su seno otra raza que la maya; que ésta ha hablado siempre un mismo idioma; y que segun la tradicion y los monumentos, aunque se ignorase el modo, ello es históricamente cierto que la poblacion es de origen tulteca. Saber de una manera clara y explícita quiénes hubiesen sido los primeros

1 Violet Le Duc, *Antigüedades americanas*.

pobladores de Yucatan; qué inmigraciones posteriores hubiesen sobrevenido, juntamente con otras circunstancias, para desaparecer ó modificar, tal vez, la primera raza; cómo hubiese sido que en todo el territorio y aún en los pueblos é islas adyacentes se hablase un solo idioma, cuando asegura la tradicion que los primeros pobladores vinieron unos del Oriente y otros del Occidente, y cuando en las demas partes de América se ve tan prodigiosa diferencia de idiomas y dialectos, muchas veces en tanto número cuantas son las tribus que habitan un reducido espacio de tierra, cuestiones han sido éstas, hasta el día de hoy, que han motivado mil conjeturas sobre datos que han parecido poco concordantes ú opuestos entre sí, y en que muchas veces apénas ha podido lograrse alguna verosimilitud. Examinemos, sin embargo, todas estas cuestiones, y recojamos como en un foco, las ráfagas de luz que trabajosamente se encuentran en los densos velos que cubren la tan importante como antigua historia de los primeros pobladores de Yucatan, cuyos monumentos de civilizacion, la más avanzada entre la de los otros pueblos del Nuevo-Mundo, está llamando profundamente la atencion de todos los sabios.

Segun la inteligencia que al manuscrito maya "*Principales épocas de la historia antigua de Yucatan*" pretende darle el célebre arqueólogo yu-

cateco D. Juan Pío Pérez, la primera colonia tulteca que ocupó la Península vino, cuando ménos, en el segundo siglo de la era cristiana. Pero ántes de continuar, transcribamos el manuscrito mismo que acabamos de citar, y que habiéndoselo como apropiado el Sr. D. Juan Pío Pérez, traduciéndolo y anotándolo, tiene esta circunstancia de más, que excita toda nuestra atencion.

Este precioso manuscrito que se conserva bajo la letra y firma del mismo Sr. Pérez, quien le copió en Maní del libro de "*Chilam Balam*," que es para los Mayas el *Libro Divino*, es en sustancia muy conforme con otro manuscrito antiguo en lengua maya cuyo interesante autógrafo se halla en nuestro poder. El Sr. Pérez hizo la traduccion que reproducimos, para dedicarla á Mr. John L. Stephens, y ha sido publicada en los Estados Unidos de América, y en Europa, junto con el original maya, en español, frances é inglés. El repetido Sr. Pérez, que tan competente era, como muy instruído en la cronología yucateca, no solo vertió, sino tambien corrigió y analizó el manuscrito referido, y todo junto lo insertamos aquí bajo el título que lleva de "*Principales Épocas de la Historia Antigua de Yucatan*," tanto porque debe ocupar un lugar preferente en esta historia, cuanto porque este importante documento relativo á nuestras antigüedades, que ha entrado bajo el